

San Pablo, en la Primera Carta a los Corintios, nos habla del Cuerpo del Cristo, es decir, la Iglesia, compuesta de varios miembros, cada uno recibiendo su propio don del Espíritu. Un buen comentario de este texto de Pablo sería una frase del Testamento de Christian de Chergé donde describe a Dios Padre que se goza en restablecer la "semejanza" en cada uno de sus hijos jugando con sus diferencias. Respetemos religiosamente estas diferencias con las cuales a Dios le gusta jugar.

Escuchemos sobre todo la exclamación de Jesús en el último día de la Fiesta: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba... ríos de agua viva correrán de su interior", Pidamos para cada uno de nosotros la gracia de tener de verdad sed, de modo que nademos juntos durante toda la semana en los ríos del Espíritu.

Armand VEILLEUX